

EL "GARCIA LORCA"

biografía de un teatro

JORGE ANTONIO GONZALEZ



En 1834 se hizo cargo del gobierno de la Isla de Cuba el general Miguel Tacón, que mereció la más dura repulsa de los cubanos por su crueldad, intransigencia y absolutismo. Gozaba de su amistad el acaudalado burgués Don Francisco Marty y Torrens (que se había lucido en la contrata y construcción de la pescadería), y Tacón lo animó para que acometiera la empresa de construir un nuevo teatro, ya que el Principal y el Diorama resultaban viejos y pequeños, especialmente el primero, muy alejado de los centros urbanos.

Aceptó Marty la encomienda, viendo un espléndido potencial de ganancias, y la emprendió con ayuda en dinero, materiales, peones, presidiarios y esclavos que le faci-

litó Tacón, más la garantía de una autorización permanente para celebrar todos los años, en la temporada de Carnaval, seis bailes de máscaras, que en aquella época proporcionaban grandes ganancias. La construcción del teatro costó a Marty, aparte de los auxilios que le proporcionó su amigo Tacón, la cantidad de doscientos mil pesos fuertes españoles o sea un equivalente aproximado de ochocientos mil pesos actuales.

El lugar en que se levantó el edificio no podía ser más céntrico para aquella época: miraba a la alameda de Isabel II (hoy paseo del Prado) y a las puertas de entradas de la muralla (por las calles de Obispo y O'Reilly), en un terreno realengo al norte del que fue Jardín Botáni-

co, después estación de Villanueva y hoy sede de la Academia de Ciencias. La construcción de este teatro, fuera de las murallas, dio impulso a la urbanización de la modesta barriada que con posterioridad fue conocida por la Habana Nueva.

Fue construido el teatro, al que Marty bautizó con el nombre de Tacón, en honor de su amigo, por el maestro albañil Antonio Mayo y el maestro carpintero Miguel Nin y Pons. Sus dimensiones eran, en lo que se refiere al cuadrilátero que formaba el teatro, de 40 varas de ancho por 80 de longitud (un equivalente de 67 X 33 metros). Lo cubría una simple techura de caballete con ventiladores. Al costado derecho, saliendo a la calle de San José, había un edificio

bajo, dedicado a talleres y oficinas de Marty, decoraciones, maquinaria y carpintería, dando su interior a un hermoso patio que servía de expansión a la concurrencia y de ventilación a la sala.

En cuanto a gusto artístico no fueron afortunados los constructores, pues no ostentaba en su exterior ni en su interior adornos, relieves, esculturas, pinturas ni detalle alguno que hubiera podido hacer del edificio, además de cómodo y confortable, una bella obra arquitectónica. Su dueño sacrificó la belleza del coliseo, para dotarlo de un amplio, magnífico y bien provisto escenario, con un foro que tenía 69 pies de fondo y 58 de boca, capaz de competir con los mejores de Europa, habiendo tenido gran cuidado de adaptarlo a las condiciones climatológicas del trópico, colocando 22 puertas y 80 ventanas.

Su distribución interior era la siguiente: 56 palcos en los pisos primero y segundo y 8 en el tercero (120 en total); 552 lunetas; 112 butacas en el tercer piso; 601 asientos de tertulia (102 delan-



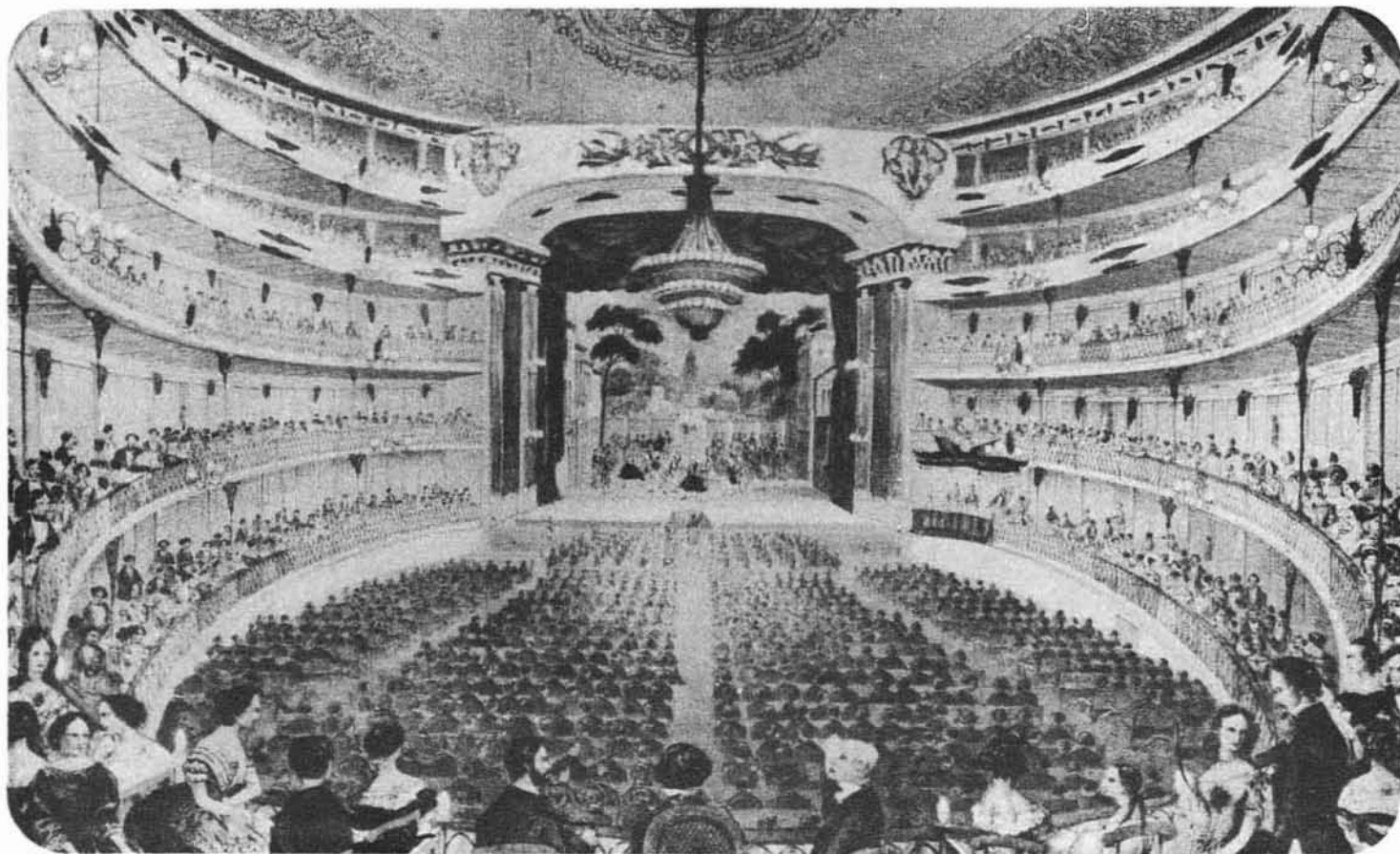
Pág. siguiente: aspecto actual del Teatro García Lorca. (Foto: Tito Alvarez).

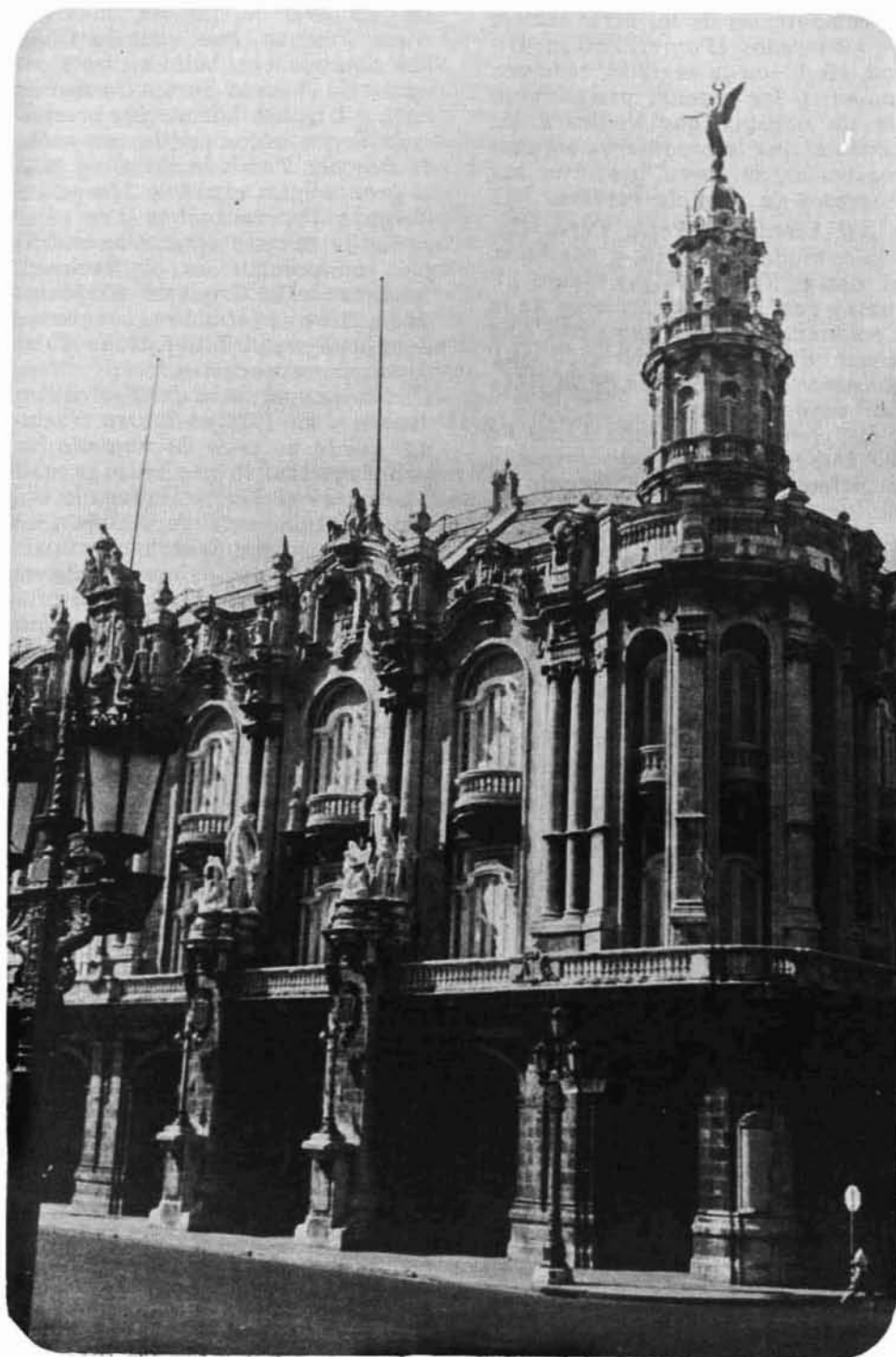
Noche de gala en el Teatro Tacón, según litografía de Laplante, (siglo XIX).

teros) que daban una capacidad total de 2 287 personas sentadas, y como detrás de los palcos podían estar de pie cómodamente 700, en un lleno completo podía contener 3 057 personas.

El teatro tenía una sólida construcción, una sala grandiosa y escenario de gran capacidad. Su fachada sencilla no correspondía con su interior, constando su entrada principal de un pórtico con tres arcos al frente, el del centro ostentando en su parte superior una lámpara de mármol con la inscripción: "Gran Teatro de Tacón Año 1837", que actualmente se puede ver colocada en la pared que da al patio interior del Teatro García Lorca. Por esos arcos podían penetrar las volantas y los quitrines de la sociedad burguesa, especialmente los días de lluvia. La sala se alumbraba con una "araña" que llegó a ser famosa.

J. B. Rosemon de Beauvallon, en su libro L'Ile de Cuba, editado en París en 1844 dice: "No existe otro teatro tan vasto y tan bien distribuido como esta magnífica sala, a





cuyo lado el mismo San Carlo (de Nápoles) palidecería." Y este es el mejor elogio que se podía hacer del nuevo teatro que, a pesar de estar en una isla tan distante de la vieja Europa, podía rivalizar con los más exclusivos coliseos del Antiguo Mundo. El único defecto que podía señalarse al flamante teatro era la pequeñez e incomodidad de los camerinos, falta debida al empeño que tuvo Marty de dar la mayor amplitud posible al escenario, y también a la poca consideración que se tenía entonces con la clase artística.

El Teatro Tacón se inauguró con seis grandes bailes de máscaras, celebrándose el primero el domingo 28 de febrero de 1838, inicio de los carnavales. Estos bailes producían óptimas ganancias y se hizo costumbre celebrarlos desde 1831 en que tuvo lugar el primero en el pequeño Teatro del Diorama (sito en el lugar que hoy ocupa el viejo teatro Campoamor). Al último de los seis de la inauguración del Tacón llegaron a concurrir más de 7 000 personas.

Poco después llegó la compañía dramática española de Rosa Peluffo, que en la noche del 15 de abril del año citado inauguró el teatro como tal con el drama en cinco actos de German Delavigne Don Juan de Austria o La vocación. En esa función actuó el famoso actor cubano Francisco Covarrubias, que entonces contaba sesenta y tres años. El 11 de septiembre del mismo año la compañía de la Peluffo estrenó el drama del autor cubano José Jacinto Milanés, El conde Alarcos. Y el 6 de mayo de 1839 se cantó en Tacón la primera ópera que fue la Norma, de Bellini, en función especial a beneficio de obras públicas, pues la ópera italiana, tradicionalmente, estaba vinculada al antiguo teatro Principal.

Los primeros ballets presentados en Tacón lo fueron en el curso del año 1839 por la compañía de los famosos Ravel, figurando entre ellos Vol au vent o La noche de aventuras, Godensky o Los patinadores del Wilma, Cocambo o La embajada de Esmirna, Los cuatro amantes, Almaro y Nocento y el acto I de La sonámbula. En los meses de enero y febrero de 1841 la célebre bailarina Fanny Elssler ac-

tuó en Tacón con su compañía de ballet, estrenando en Cuba *La sílfide* (que no debe confundirse con *Las sílfides*), *La tarántula* y *Natalia* o *La lechera suiza*. El 14 de febrero de 1849 la compañía de los Ravel estrenó en su escenario el conocido y popular ballet *Giselle*.

Con la clausura de los teatros *Diorama* y *Principal* en 1846, quedó Tacón como única sede de las compañías de ópera que lo visitaron casi, anualmente alternando con las dramáticas y a partir de 1854 con las de zarzuela.

La primera temporada oficial de ópera celebrada en Tacón se inauguró el 18 de noviembre de 1846, cantándose el *Ernani*, de Verdi, primera obra de este compositor que se escuchaba en Cuba. Esa noche hubo también otra novedad: el estreno de la luz de gas que se había instalado para ese acontecimiento.

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX el Teatro Tacón mantuvo una gran actividad. Por su escenario desfilaron notables actores dramáticos y estrellas del bel canto. *Jenny Lind*, "el ruiseñor sueco", *Anne de Lagrange*, *Arsenio Charton-Demeure*, *Marietta Gazzaniga*, *Erminia Frezzolini*, *Adelina Patti*, la gran trágica francesa *Sarah Bernhardt*, los tenores *Lorenzo Salvi*, *Murio Tiberini*, *Enrico Tamberlick* y *Antonio Aramburo*, las picarescas estrellas de la ópera bufa parisina *Judic*, *Aimée* y *Paola Marié* cosecharon aplausos en su escenario y vieron sus nombres figurar en las carteleras.

El teatro fue adquirido pocos años después de su inauguración por la sociedad artístico-literaria *Liceo de La Habana*, cuando la fiebre de las compañías anónimas, en una de las cuales se convirtió; y esas acciones se dividieron entre las personas "más distinguidas y ricas" de La Habana, hasta que más tarde, por las altas y bajas de las cotizaciones y una gran crisis que a consecuencia del agio sobrevino, vinieron a quedar casi todos esos títulos en manos del mismo *Francisco Marty*, a cuya muerte sus hijos recibieron, junto con cuantiosas propiedades urbanas y rústicas, muchos miles de onzas de oro, que significaban sudor y sangre de los explotados.

Como entre las cláusulas del testamento de *Marty* había una que prohibía que las acciones del teatro que legaba y que eran casi todas, pasaran a manos extrañas a la familia, andando los años hubo de adquirirlas de casi todos sus hermanos *Francisco Marty* y *Gutiérrez*, que, aunque tuvo épocas brillantes durante las que fomentó el edificio, también luchó luego con la competencia de los otros teatros ya levantados (*Payret*, *Albisu*, *Irijoa*, etc.), con la carestía, cada vez mayor, y las grandes pretensiones de los artistas, que unidas a las pérdidas que le produjeron algunas compañías de ópera, gravaron sus intereses de sensible manera.

Así heredaron *Petra Pérez Carrillo*, viuda de *Marty*, y sus hijos, el Teatro Tacón. A sus manos vinieron casi todas las acciones de la Compañía anónima, pero con una deuda de alta consideración que consumía las utilidades de la finca por pago de intereses.

La compañía anónima *Liceo de La Habana* hubo de disolverse a principios de 1894, por acuerdo de varias juntas generales de la sociedad, siendo la misma familia de *Marty* la que pagando el resto de las acciones que andaban en las manos de diferentes tenedores adquirió el dominio de la finca, constituyendo una hipoteca que acabaron de pagar en 1899, con la venta del famoso edificio (la finca urbana más valiosa de Cuba) a la *Tacón Realty Co.*, sociedad que representaba en La Habana uno de sus miembros, *Guillermo de Zaldo*.

Con la instauración de nuestra república mediatizada se le cambió el nombre al teatro y se le denominó *Nacional* ya que el de Tacón constituía una afrenta para el pueblo cubano. Al iniciarse el siglo XX, después de sesenta y dos años de servicio el edificio mostraba las huellas del tiempo. El gobierno no tuvo inconveniente en permitir su venta a otra empresa particular, la sociedad regional del "muy ilustre Centro Gallego de La Habana", la cual restauró por completo el teatro y construyó sobre él un edificio destinado a oficinas y dependencias de la sociedad. Por una contradicción inexplicable el teatro, que nada tenía de cubano, mantuvo el nombre de *Teatro Nacional*.

En esta nueva etapa el antiguo Tacón, ahora flamante Teatro Nacional abrió sus puertas el 22 de abril de 1915 con la ópera *Aida*, interpretada por *Juanita Capella*, *Matia Gay*, *José Palet* y *Titta Ruffo*, bajo la dirección de *Tullio Serafin*. En esa temporada, muy brillante, se escucharon además las voces de *Lucrezia Bori*, *Claudia Muzio*, *Manfredo Polverosi* y *Giovani Zenatello*. En 1917 la famosa bailarina *Anna Pávlova*, que visitaba Cuba por segunda vez, bailó en su escenario. En él cantó *Enrico Caruso* en 1920, e *Hipólito Lázaro* fue presentado varias veces por la compañía de *Bracale*. También actuó en 1922 la gran trágica española *Margarita Xirgu*, y *Esperanza Iris* y su compañía de opereta ofrecieron múltiples temporadas en el Nacional. Igualmente la Orquesta Sinfónica de La Habana brindó sus conciertos dominicales y el Ballet *Alicia Alonso* sus presentaciones.

Con la inauguración del Teatro Auditorium en 1928 el Teatro Nacional quedó un poco en segundo lugar. Asimismo, lo alto de los precios fijados por el Centro Gallego lo hacían prácticamente inaccesible a los empresarios que deseaban ocuparlo. En la década del cincuenta se produjo un hecho vandálico: vencida la empresa administradora de que "el teatro había muerto en Cuba" y que lo único que interesaba era el cine, permitió demolidoras reformas que afectaron la magnífica acústica del teatro, una de las mejores del mundo. Los palcos fueron desmantelados y sustituidas sus sillas por pesadas "lunetas de cine". El comercialismo triunfó sobre el arte y el mal llamado Teatro Nacional se convirtió en un cine más.

Después del triunfo de la Revolución tomó por breve tiempo, indebidamente, el nombre de *Éstrada Palma*, el primer presidente pronorteamericano de nuestra pseudo-república. Finalmente el gobierno revolucionario logró rescatarlo en 1962 y con el nombre de *García Lorca*, el poeta mártir granadino, surgió a la vida teatral. En la actualidad existen planes para su restauración a fin de devolverle su primitiva acústica. El Teatro *García Lorca* es la sede oficial del Ballet Nacional de Cuba, y del grupo Teatro Lírico *Gonzalo Roig*.